

Un nuevo mundo se hace necesario: Educación y Buen Vivir¹

A New World is Necessary: Education and Good Living

Um novo mundo é necessário: educação e boa vida

Diana María Rodríguez González², Elba Consuelo León Mora³, María Teresa Holguín Aguirre⁴

Tú no tienes vida, tú eres la vida.

*Tú no estás separado del todo
eres uno con el sol, la luna y las estrellas*

Eckhart Tolle

Recibido: 18/12/2020

Aceptado: 04/01/2021

DOI:10.25087/resur11a13

Resumen:

Este artículo presenta reflexiones que permiten establecer relaciones sobre los diferentes aspectos que favorecen una visión de futuro, las cuales proponen visibilizar la cohesión y articulación de todos los actores implicados en los procesos del acto educativo con el fin de atender, repensar y construir relaciones basadas en solidaridad, justicia, distribución adecuada de la riqueza, activación de los derechos humanos fundamentales y así fortalecer una moralidad abierta, es decir, creativa y con amplio sentido de responsabilidad.

¹ Este artículo de reflexión se realiza en el marco del IV encuentro de Educación Internacional y Comparada. Reúne la mirada de tres investigadoras colombianas de la Universidad Libre Multicampus Colombia.

² PhD en Bioética de la Universidad El Bosque. Ms. en Orientación y Asesoría Educativa de la Universidad Externado De Colombia. Grupo de Investigación Estudios en Bioética, Biopolítica y Ecología Humana de la Facultad Ciencias de Salud de la Universidad Libre. Contacto: dianam.rodriguez@unilibre.edu.co.

³ Doctorado en curso Multiversidad Edgar Morin Pensamiento complejo; Ms. en Lingüística aplicada a la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Grupo de Investigación Grupo Gestión Informática y Calidad Educativa. Contacto: elba.leon@unilibre.edu.co

⁴ PhD. en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Manizales. Magister en Educación con Énfasis en Gestión Educativa de la Universidad Libre. Grupo de investigación Gestión Organizaciones y Sociedad de la Facultad de Ciencias Económicas Administrativas y Contables de la Universidad Libre, Bogotá (Colombia). Contacto: mariat.holguina@unilibre.edu.co

Se usó como estrategia metodológica la mirada hermenéutica fenomenológica mediante tres grandes movimientos que van de lo general a lo particular contrastando las comprensiones y vivencias desde la praxis investigativa centrada en tres grandes categorías, la bioética, la literatura y la sostenibilidad en espacios-tiempos educativos agenciados por la salud, la educación misma y las dinámicas del actuar económico en nuestra América.

Invita a crear nuevas prácticas educativas, sociales, económicas y políticas para la construcción de un nuevo mundo donde primen los desarrollos del ser sobre el tener; es decir, un desarrollo humano ocupado en la cultura del vivir sobre el consumir desafortadamente. Reivindica la mirada ancestral del mundo que reconoce la relación armónica necesaria ser humano-naturaleza, donde el humano es uno más de la trama de la vida, quien requiere mantener la conexión entre pensamiento, cuerpo y espíritu para entender la conexión de sí mismo con el todo, y así forjar una cultura de equidad, solidaridad, respeto por sí mismo, el otro y lo otro, que procure el sostenimiento equilibrado del sistema planetario para propender por el Buen Vivir de todos.

Palabras Clave: Educación, Buen Vivir, desarrollo humano.

Abstract:

This article presents reflections that allow establishing relationships on the different aspects that favor a vision of the future, which propose to make visible the cohesion and articulation of all the actors involved in the processes of the educational act in order to attend, rethink and build relationships based on solidarity, justice, adequate distribution of wealth, activation of fundamental human rights and thus strengthen an open morality, that is, creative and with a broad sense of responsibility.

The phenomenological hermeneutical gaze was used as a methodological strategy through three large movements that go from the general to the particular, contrasting the understandings and experiences from the investigative praxis centered on three large categories, bioethics, literature and sustainability in linked educational spaces-times for health, education itself and the dynamics of economic action in our America.

Invites to create new educational, social, economic and political practices for the construction of a new world where the development of being prevails over having; that is, a human development occupied in the culture of living over consuming outrageously. It vindicates the ancestral view of the world that recognizes the harmonic relationship necessary to be human-nature, where the human is one more of the fabric of life, who requires maintaining the connection between thought, body and spirit to understand the connection between himself and himself. everything, and thus forge a culture of equity, solidarity, respect for oneself, the other and the other, which seeks the balanced maintenance of the planetary system to promote the Good Living of all.

Key Words: Education, Good Living, Human Development.

Resumo:

Este artigo apresenta reflexões que permitem estabelecer relações sobre os diferentes aspectos que favorecem uma visão de futuro, que se propõem a tornar visível a coesão e

articulação de todos os atores envolvidos nos processos do ato educativo para atender, repensar e construir relações a partir da solidariedade, justiça, distribuição adequada da riqueza, ativação dos direitos humanos fundamentais e, assim, fortalecer uma moralidade aberta, ou seja, criativa e com amplo senso de responsabilidade.

O olhar fenomenológico hermenêutico foi utilizado como estratégia metodológica por meio de três grandes movimentos que vão do geral ao particular, contrastando as compreensões e experiências da práxis investigativa centrada em três grandes categorias, bioética, literatura e sustentabilidade em espaços-tempos educacionais vinculados para a saúde, a própria educação e a dinâmica da ação econômica em nossa América.

Convida a criar novas práticas educativas, sociais, económicas e políticas para a construção de um novo mundo onde prevaleça o desenvolvimento do ser sobre o ter; isto é, um desenvolvimento humano ocupado na cultura de viver consumindo escandalosamente. Reivindica a visão ancestral do mundo que reconhece a relação harmônica necessária ao ser humano-natureza, onde o humano é mais um do tecido da vida, que requer manter a conexão entre pensamento, corpo e espírito para compreender a conexão entre ele e ele mesmo. tudo, e assim forjar uma cultura de equidade, solidariedade, respeito de si, do outro e do outro, que busque a manutenção equilibrada do sistema planetário para promover o bem viver de todos.

Palavras-chave: Educação, bem viver, desenvolvimento humano.

Introducción

Actualmente, la humanidad necesita de miradas unificadoras con conceptos vivos desde nuestra América como lo es el Buen Vivir para equilibrar la naturaleza y la cultura hacia nuevas alternativas de vida. Igualmente, en este momento histórico que nos correspondió vivir, es necesario el cuestionar y fortalecer una educación centrada en la inclusión de la emocionalidad donde se conjugan espiritualidades y sensibilidades que potencian el sentido de felicidad como factor que impulsa la inteligencia a la toma de decisiones a favor de la dignidad de la vida. Hay saberes que se requieren incluir, dejar de ser negados o rechazados hasta legitimarlos, como son los estéticos centrados en narrativas u otras lógicas que complementan las ya existentes para validar el conocimiento.

Es necesario acabar con las miradas fragmentadas que generan comportamientos sociales sin principios, e introducir al sistema estructuras que motiven a vivir la vida de manera solidaria, pues la propuesta es comprender el desarrollo de manera constitutiva y no lineal. La Invitación que reconfirma estos tiempos de pandemia por el Covid-19 es movilizar nuevas posibilidades de sentido para conectar con modos de vida ancestrales o de sabiduría milenaria y aprehender a reconocer esa experiencia, sus mensajes de integración con el todo y el respeto a la vida como fenómeno esencial que supera al propio conocimiento, ya que con él o sin él la vida misma continua y lo que se devela es la fragilidad de nuestra especie ante sus manifestaciones.

Sólo el ser humano, es capaz de confrontar su propio conocimiento y sobrepasar una conciencia que lleva a la dualidad, sólo él mismo puede acceder a la consciencia reflexiva de sí en referencia a la consciencia del todo que nos permita vivir en la verdad, el amor, la justicia y la libertad. Por eso un nuevo mundo se hace necesario. No podemos Ser realmente sin aprender a vivir en conexión con el todo en actitud de respeto, humildad y

aceptación como principio donde la vida debe tener prioridad por sobre los intereses de la ciencia que cosifica y fragmenta la existencia misma.

El proceso metodológico estuvo centrado en la mirada comprensiva que supera lógicas instrumentales y lleva a valorar otras lógicas discursivas como las narrativas dadas por pensadores de diferentes lugares del globo terráqueo y que de fondo se caracterizan por mostrar la importancia de educar desde la reflexión, la vivencia, la convivencia. No solamente se consideraron pensadores reconocidos en el mundo de la academia sino se establecieron reflexiones desde las narrativas dadas por comunidades que marcan sus estilos de vida desde prácticas y saberes basadas en la ancestralidad. A partir de allí, la triada lograda entre pensadores, formas de vida e interpretaciones de las autoras de esta reflexión, enmarcadas en lo hermenéutico fenomenológico para con ello interpretar lo que acontece para la educación actual.

Retos y desafíos de la educación en los tiempos actuales en perspectiva bioética

Actualmente, la educación necesita en sus prácticas de estrategias pedagógicas que resignifiquen (Ayala Aragón, 2013) las palabras mismas en toda su esencia; del compromiso con el cuidado de la vida en todo su sentido con el fin de crear y recrear visiones de mundo que fomenten nuevos escenarios educativos donde se potencien actitudes a favor del beneficio colectivo y del necesario cuidado de lo vivo durante el transitar como especie por nuestro planeta tierra.

Ante este reto y desafío de los tiempos actuales se requiere crear rutas que consoliden nuevas didácticas y pedagogías frente al conocer, saber conocer, saber ser y saber hacer; lo que en perspectiva bioética y de sostenibilidad (Daly & Cobb, 1997) significa provocar e invitar a recrear para sacar lo mejor de adentro como reto esencial de la educación; esta propuesta la lleva de suyo la cultura del Buen Vivir (Gudynas, 2011) como herencia de nuestra América por ser un saber estar para Ser lo que se es (Cullen A, 2009). Esta actitud hermenéutica fenomenológica implica atender y crear escenarios nuevos y mejores para la educación garantizando la generación de tiempos y espacios apropiados para fortalecer la capacidad de reflexión, menos procesos acelerados, más posibilidades de conversar, de escucha de los sentires y formas de comprender para que florezcan las capacidades (Nussbaum, 2012) que se poseen y se active un saber-hacer en clave creativa, estética, sensible, cuidadosa, prudente a favor de la vida de acuerdo con los contextos que se transitan.

Cuando se camina de esta manera, emerge un verdadero saber-conocer que permite un hacer genuino, lo que en términos de Orlando Fals Borda (2009) lleva a una perspectiva metodología de investigación conocida como IAP - Investigación Acción Participación, desde la capacidad sentipensante-actuante heredada ancestralmente como espacio, la cual retoma Eduardo Galeano (2005). En este sentido la demanda va hacia potenciar modelos educativos que desarrollen en los educandos y en sus comunidades la oralidad para saber interactuar y comprender los sentires, la corporeidad para reconectar con el otro y con lo otro, para valorar lo que se vive y la experiencia como vivencia para lograr aprehender a reconocer lo que es necesario reparar hasta recuperar las posibilidades que se han alcanzado con la evolución frente al hecho de conocer, hacer y dar uso a las ciencias sin descuidar la

fragilidad de la vida y lo vivo pues se reconoce que es de esta manera como se logra el saber habitar nuestra Casa Común (SS Francisco, 2015), nuestra Gaia caracterizada por ser independiente, seductora y dinámica .

Para lograr lo expuesto, en clave de una educación comparada e intercultural es fundamental comprender las prácticas de lo señalado desde lo esencial, abriendo espacios para que desde la cultura ancestral del Buen Vivir (Mejia, 2020), es decir desde las tradiciones, alimentación, estilos de cuidado, ceremonias, ritos se reconstruya lo que implica el actuar respetuoso, cuidadoso y sanador de la propia estructura natural de todo lo que está contenido para una vida centrada en modelos de desarrollo que lleven a un saber estar en armonía.

El modelo cultural dado por el Buen Vivir requiere reconocerse e incluirse para lograr en perspectiva bioética un asumir la vida como invitación y desafío que recupere la forma de transitar el espacio, tiempo, la corporeidad en la formación de las nuevas generaciones hasta entender que somos parte de ello (Hellinger, 2013), somos vida y ella siempre continúa con o sin nosotros. Esta manera de educar y educarnos da visión de futuro, fomenta la cohesión, la participación y el obrar correcto de todos los agentes de cada comunidad. De esta manera, se potencia la creatividad para dar las soluciones a los retos de cada época pues la articulación de todos los actores de una comunidad se centra en el atender, repensar y construir relaciones y decisiones basadas en la solidaridad, la justa distribución de la riqueza, la activación de derechos fundamentales debido a que se cultiva una moralidad abierta que potencia la creatividad y un amplio sentido de responsabilidad.

Estas acciones de acercamiento y comprensión a comunidades originarias centradas en la cultura del Buen Vivir, permite posibilitar una educación que fortalecida en tres planos constitutivos: las ideas como formas de concebir el mundo, los discursos como formas de expresarlo, pensarlo y las prácticas para interpretar y valorar lo que implica ser naturaleza o valorarla, garantiza que la cultura potencie nuevas alternativas de vida, por ende nuevas alternativas de desarrollo; es decir, recuperar la cultura de la vida donde se parta de principios que fomenten el reconocimiento social y cultural, se comprenda la importancia de códigos de conductas éticas e incluso dinámicas espirituales en la relación sociedad-naturaleza. En otras palabras, se atiendan los cuatro esquemas de referencia para todo fenómeno social, los cuales según el sociólogo Alfred Schutz (2003) son: personalidad social, acto social, grupo social y relaciones sociales.

Lo señalado toma relevancia en este momento histórico de la pandemia por el Covid-19 ya que esta situación cuestiona y moviliza hacia una educación centrada en la inclusión de la emocionalidad debido a que se enfrentan miedos, angustias, reconocimientos de como la vida continua sin la existencia de nuestra especie y cuestionamientos de para qué la vida. Por tanto, ahora se han develado como se conjugan espiritualidades y sensibilidades que llevan a examinar el sentido de felicidad y a su vez la exigencia de una inteligencia sentiente (Zubiri, 1983) para la toma de decisiones a favor de la dignidad de la vida.

Hay saberes que se requieren, como los promovidos por culturas de fuerte arraigo indígena que siempre han sabido mirar (se) como parte de la naturaleza y en relaciones de conexión profunda con ella; incluir esta cosmovisión es reconocerles y lograr con estos acercamientos un crecimiento cultural basado en la ética del cuidado. Es momento de entendernos como sistema donde la misma especie tiene matices que aportar para favorecer

la vida, siempre anclados al principio de prudencia y precaución (Riechmann & Tickner, 2002) si no se quiere extinguir así misma o maltratar su casa común.

Es momento también de afianzar la educación intercultural que permita comparar y compartir saberes con el fin de apoyar desarrollos suficientes y necesarios (Carrasco Aquino & A, 2016) en contexto. Es importante dejar de negar estas comunidades de aprendizaje y procurar que se realicen desde la verdadera esencia de cada cultura. Es necesario legitimar el conocimiento intercultural hacia el reanimar la mirada sensible de nuestra especie que favorece la perspectiva estética de las cosas o asuntos a resolver en este caminar la vida. Es menester para las nuevas didácticas y pedagógicas aumentar los espacios y tiempos para los discursos centrados en narrativas u otras lógicas hasta legitimarlos y así comprender que la lógica imperante centrada en una razón instrumental debe sucumbir pues descuida la primacía de un saber hacer para ser, deteriorando y olvidando la importancia de la primacía de los bienes de la excelencia por sobre los bienes de la efectividad (Aristóteles, 2008).

Los signos de los tiempos señalan que es preciso acabar con la mirada fragmentada que genera comportamientos sociales vacíos de principios que motivan a vivir la vida en un sin sentido que abrumba, deprime y nos aleja del goce, del disfrute cuando se logra la autorrealización plena, la felicidad. La propuesta es comprender el desarrollo humano, de manera constitutiva, eliminar lo establecido como un conocer parcelado, consecutivo y por ende lineal; la interacción para lograrlo requiere estar centrada en relaciones que lleven a la solidaridad entre culturas, entre ciencias como posibilidad de sentido para que las relaciones se centren en apoyos, ayudas, complementos en lo que se conoce o se está conociendo; se hace necesario aprender a tomar este proceder como base en el hacer.

En consecuencia, la propuesta es movilizar nuevas posibilidades de sentido, como las promovidas por la cultura del Buen Vivir para superar las incomprensiones que malinterpretan modos de vida centradas en prácticas que no respetan los ritmos de la naturaleza para reproducirse o reconstituirse en la producción de alimentos, la reproducción de animales; al igual que las prácticas básicas diversas que asistidas con tecnología pueden mejorar siempre sobre la base de no perder su razón de ser, así se mantiene como principio que la tradición con su fuerza no puede ser arrasada por el afán de innovar, por el deseo de consumir y, en muchas circunstancias, no deben ser remplazadas del todo. La evolución lograda hasta esta época nos indica que al desarrollar la capacidad de ser humanos (Nussbaum, 2005) somos capaces de confrontar las imbricaciones entre conocimiento y conciencia, sólo nosotros como especie podemos acceder a la consciencia reflexiva de sí en referencia a la consciencia del todo (Naranjo, 2017). Lo anterior ratifica la necesidad de movernos con nuevos modelos educativos para que las nuevas generaciones transiten en el reto de crear un nuevo mundo que se compenetre con el saber vivir armónicamente con la vida misma.

Por tanto, la cultura del Buen Vivir trae desafíos e incertidumbres para la educación y para los modos de estar en la vida cotidiana, más aún si se ha estado alejado de la mirada del reconocer la importancia de la herencia ancestral como complemento y sentido de identidad para una comunidad, sociedad o nación como tiende a pasar en bastantes países de nuestra América (Marti, 2002).

Es importante comprender el Buen Vivir como ruta esencial que favorece el desarrollo de las comunidades, ya que esta práctica cultural de los ancestros indígenas de nuestra América trae de suyo la importancia de no centrar la fuerza de la vida en la dimensión económica pues como ha venido aconteciendo en la vida social ésta oculta el verdadero sentido de la vida por un consumo desbordado donde se prioriza el tener sobre el Ser (From, 1980). Lo que se debe lograr es consolidar una cultura del obrar bien donde prime el beneficio colectivo o como lo señala Rodríguez (2016) en perspectiva bioética *conseguir* un obrar social que asuma en sentido virtuoso la justicia social. Este reclamo se confirma ante los retos y desafíos actuales en salud pública, salud mental, dados por la pandemia Covid-19 y las alteraciones climáticas de gran impacto en diversos territorios del planeta.

Acercamientos al Buen Vivir para su imbricación como una práctica cotidiana de respeto, armonía y equilibrio con todo: aporte a los modelos educativos actuales.

El Buen Vivir en educación es un tema de gran actualidad en especial en este siglo XXI, lleno de desafíos e incertidumbres. Hablar sobre el Buen Vivir, es hablar sobre el ser, sobre la vida, sobre el viajar, aprender, compartir, leer, trabajar, pensar, descansar, comer, reír, disfrutar. Es hablar también de la cultura y del arte en todas sus manifestaciones, de historia, de la naturaleza, de la salud física y de la salud emocional, de la afectividad y de la espiritualidad, de la amistad, del ocio y la alegría. Es traer a la memoria sensaciones placenteras que ofrecen, por ejemplo, el aroma del café recién hecho, del pan recién horneado, así como del olor de los árboles y de las plantas, de las frutas, de la naturaleza en general. Sonidos como el del agua cuando corre, cuando está en movimiento; el de muchos instrumentos musicales, el saxofón, el piano, por ejemplo. También, oraciones como: el vivir simple; una buena conversación y una copa de vino; una puesta de sol, el arte, la poesía. Sobre esto Morin (s/f) expresa “vivo para conocer, conozco para vivir, vivo para amar, amo para vivir; estoy en el círculo jugar, gozar, actuar, explorar, buscar, conocer, y este juego rotativo se finaliza con la búsqueda de la verdad” (pág. 526).

El “Buen Vivir – Vivir Bien” como lo expresa Huanacuni (2010), proviene de las palabras indígenas Sumak Kawsay (en Quechua) y Suma Qamaña (en Guaraní), que significan vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad, también algunos lo traducen como “el Buen Convivir”, así mismo es una visión del mundo centrada en el ser humano dentro de un entorno natural y social, basada en la espiritualidad de los pueblos, es el encuentro con uno mismo, es una forma de vida que se percibe desde la práctica cotidiana de valores como el respeto para todo lo que existe y, de esa manera, se contribuye a la construcción de una sociedad basada en los sentimientos, tal como lo expresa Fals Borda (2015) cuando habla sobre el hombre sentipensante “que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón” (pág. 9).

En Buen Vivir está en estrecha relación con la complejidad (León, 2020), en cuanto que la vida se asume como un tejido; si algo en dicho tejido se daña, o se rompe, ese daño o rompimiento afecta a todo el tejido. Morin (2002) dice que hay complejidad cuando "no se pueden separar los componentes diferentes que constituyen un todo y cuando existe tejido interdependiente, interactivo e inter retroactivo entre las partes y el todo, el todo y las partes." (pág.14) Por otro lado, Morin y Delgado (2014) plantean que:

Reformar la vida es, en primer lugar, la conquista de un arte de vivir. Sea la búsqueda de los antiguos o la representación del Buen Vivir de los pueblos andino-amazónicos, la conquista de un arte de vivir implica reducir el poder del dinero y el afán de lucro. Debería reconocer que la calidad es más importante que la cantidad, que el ser es más importante que el tener, que se deben asociar las necesidades de autonomía y comunidad, así como recuperarse la poesía de la vida. (pág. 88)

Muy cercano al pensamiento de Morin y Delgado, está Bauman (2013) quien dice que “los objetos de consumo sirven para satisfacer una necesidad, un deseo o las ganas del consumidor.” (pág. 63) Sin embargo, cuando se haya satisfecho dicha necesidad, generalmente viene un sentimiento de vacío, de ansiedad, de tristeza. De acuerdo con estos autores, se debería trabajar para que se reduzca nuestra adicción al consumo y se mantenga una producción equilibrada sin arruinar el entorno, ideas que están en relación con Bauman (2008) cuando afirma que

en un planeta abierto a la libre circulación del capital y de las mercancías, cualquier cosa que ocurra en un lugar repercute sobre el modo en que la gente vive, espera vivir o supone que se vive en otros lugares. Nada puede considerarse de veras que permanezca en un “afuera” material. Nada es del todo indiferente a cualquier otra cosa, nada permanece intacto o sin contacto. El bienestar de un lugar repercute en el sufrimiento de otro (pág. 14)

Es por ello por lo que los seres humanos tenemos una gran responsabilidad al desarrollar cada acción, por pequeña que ella sea, porque va a tener repercusiones que ni siquiera imaginamos o lo que es peor, de las que no somos conscientes. Cuatro aspectos del Buen Vivir son muy importantes para tener en cuenta en las situaciones descritas anteriormente: el amor y lo que él implica, el trabajo, la cultura y la amistad. El hacer algo que merezca la pena, de lo que se sienta satisfecho(a) y orgulloso(a), requiere de sacrificio, de voluntad, de persistencia, de resiliencia y estas son características que todos los seres humanos debiéramos cultivar. Para lograrlo la persona necesita requiere buscar respuestas a preguntas tales como ¿quién soy yo? ¿para dónde voy? ¿Por qué y para qué hago algo? Esto lleva a una reflexión sobre nosotros mismos, en torno a qué queremos, qué es importante para nosotros, qué o quiénes nos proporcionan felicidad, soy yo portador de felicidad para los demás, qué planes tengo, qué estoy haciendo para que dichos planes se hagan realidad, qué impacto tienen ellos en mi vida, en la de los demás, en la naturaleza.

El ser humano, especialmente en este momento histórico que le correspondió vivir, tiene que detenerse y preguntarse acerca de cómo se siente, cómo está. Algunas personas, a pesar de la preocupación por la salud de ellos mismos, de sus familias y de la humanidad en general, han visto aspectos positivos derivados de la pandemia, como el poder compartir con sus seres queridos, conocerlos más, saber de sus gustos, de sus aversiones; por otro lado, tener algún tiempo extra para cultivar sus aficiones, la lectura, por ejemplo, para cambiar de muchas maneras la forma en que desarrollan sus trabajos, de cómo se tuvo que aprender otras maneras de comunicarse, de resolver problemas. También se ha sentido soledad, vacío, incertidumbre, ya que es evidente que se han transformado muchos aspectos de la vida.

El Buen Vivir emerge no sólo de una concepción filosófica, o educativa, emerge también de una dimensión espiritual tal como expresa Huanacuni (2010) cuando concibe el Buen Vivir como “el volver a la maloca que es el retornar hacia nosotros mismos, es valorar el saber ancestral, la relación armoniosa con el medio. Volver a la maloca es buscar y rescatar las enseñanzas que equilibran la calidad, en la simplicidad, marca de la existencia sana de nuestros ancestros” (pág. 16). Se requiere entonces una educación en la cual el crecimiento económico no sea la única forma de medir la economía de un país, se requiere también el desarrollo del ser humano, su formación integral, lo que va a dar frutos más perdurables y, sobre todo, más felicidad, más tranquilidad, más justicia social; tal como lo expresa Freire (1988) al definir la educación como “un proceso permanente en el cual se desarrolla la capacidad del diálogo verdadero, en la cual los sujetos dialógicos aprenden y crecen en la diferencia, sobre todo en su respeto, es la forma de estar siendo coherentemente exigida por seres que, inacabados, asumiéndose como tales, se tornan radicalmente éticos.” (pág. 59)

Por otro lado, para Freire (1992) la educación es realmente humanista “en la medida en que procure la integración del individuo a la realidad nacional, en la medida en que no le tenga miedo a la libertad, en la medida de que logre crear en el educando un proceso de recreación, de búsqueda, de independencia y también de solidaridad.” (pág. 14)

Roa y Pacheco (2014) y la OCDE (2019), coinciden en la importancia de una educación que tenga en cuenta las competencias necesarias para vivir en el siglo XXI, las cuales tienen que contribuir al desarrollo de habilidades para gestionar la relación con uno mismo, la autonomía personal y la relación con los demás y con la naturaleza, brindándole a la comunicación un papel importante en la formación de personas que aprenden para toda la vida y que al mismo tiempo son responsables, resilientes, tolerantes y críticos, con respeto por sí mismos, por los demás y por el ambiente, con competencias socioemocionales que le permitan comunicarse de manera asertiva, tal como lo expresan la Unesco en la Agenda 2030 y Maturana (2001) cuando dicen que las instituciones educativas se deben transformar "de un espacio de reproducción a un espacio de creación de opciones de crecimiento integral enmarcadas en el contexto histórico, cultural y geográfico donde se asienta." (pág. 67)

La educación para el Buen Vivir debe preparar a los ciudadanos para vivir en un mundo incierto y cambiante en el cual el trabajo colaborativo, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades, que permitan brindarle soluciones a los problemas del contexto, así como que puedan plantear problemas que den espacio para la sensibilidad, la creatividad, el emprendimiento, la alegría, así como el acercamiento a la naturaleza, a su disfrute y su protección. Un fragmento del poema Canto a mí mismo del Libro Hojas de Hierba escrito por el poeta estadounidense Walt Whitman (Nueva York, 1819 - Nueva Jersey, 1892), llamado el poeta de la conciencia universal, refleja la comunión del ser humano con la naturaleza.

“Me celebro y me canto.
Me entrego al ocio y agasajo a mi alma,
me tiendo a mis anchas a observar
un tallo de hierba veraniega.
Clara y pura es mi alma,

y claro y puro es todo aquello que no es mi alma.

Estoy satisfecho: veo, bailo, me río, canto.”

Sustentabilidad y Buen Vivir: armonía con el “otro” naturaleza

Como se planteaba anteriormente el Buen Vivir implica una relación armónica entre todos los seres de la naturaleza donde el ser humano es solo uno más de la trama de la vida. Por ello, el momento actual de crisis ambiental global plantea la imperante necesidad de priorizar la conservación la naturaleza, sus ecosistemas, su biodiversidad y cada uno de los elementos que en ella coexisten (agua, aire, suelo). Dicha crisis al parecer originada en el *egocentrismo* propio de la cosmovisión *antropocéntrica* (ser humano centro de todas las cosas), se ha desviado a una cierta visión *econocentrista* (economía centro de todo), conduciendo a la sociedad a una priorización del crecimiento económico como meta de desarrollo humano y social y, en consecuencia, a la explotación de los recursos naturales con alteraciones irreparables de los ecosistemas, así como de los ciclos biogeoquímicos, que han originado fenómenos como el cambio climático alterando el equilibrio planetario y en consecuencia amenazando las continuidad de muchas especies, entre ellas la humana.

Se requiere cuestionar permanentemente el paradigma predominante, y revisar otras cosmovisiones para analizar la relación ser humano-naturaleza-sociedad, que buscan romper la visión antropocéntrica, por ejemplo, el biocentrismo (valoración intrínseca de todas las formas de vida) o el ecocentrismo (valor de la naturaleza que considera integralmente los ecosistemas, la biosfera y la Tierra).

De allí que, para reflexionar sobre Buen Vivir-educación y sustentabilidad, se retoma un hermoso texto con tendencia biocéntrica y ecocéntrica, la carta del jefe indio Seattle de la tribu Suwamish en 1855 al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, en respuesta a la oferta de compra de sus tierras. Y de ella, recordar algunos fragmentos de lo hermoso, y no de lo triste que, aunque escrita hace 165 años sus enseñanzas alcanzan a las pasadas, presentes y futuras generaciones.

El contenido de esta carta permite reflexionar sobre la profundidad del saber ancestral, un conocimiento producto de la conexión entre el corazón, el pensamiento y el espíritu que sabe leer el territorio, sus relaciones ecosistémicas y que comprende la íntima conexión de sí mismo con el todo, que trasciende de lo físico y mecanicista, a lo inmaterial, a lo estético, a lo holístico, a lo complejo, en una comunicación perfecta y consciente con esa energía vital que anima la vida.

En este contexto, un primer fragmento de la carta se refiere a la tierra y todo lo que en ella existe como algo sagrado, invaluable, majestuoso, innegociable y además en una fraterna relación del ser humano con los demás seres:

...habéis de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria y la experiencia de mi pueblo. La savia que circula en los árboles porta las memorias del hombre de piel roja. Somos parte de la

tierra y ella es parte de nosotros. Las fragantes flores son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el águila majestuosa son nuestros hermanos. Las praderas, el calor corporal del potrillo y el hombre, todos pertenecen a la misma familia (Jefe Piel Roja Seattle, 1855).

Un problema a considerar para abordar el Buen Vivir en la educación desde las culturas no ancestrales es la ruptura de dicha relación de hermandad de los humanos con la naturaleza. El antropocentrismo se expresa en la sed de los seres humanos por el poder y el dominio sobre todas las cosas, su principal causa, es el deshumanizante modelo de desarrollo que cambia los valores de respeto, responsabilidad, solidaridad, fraternidad, justicia, equidad, honestidad, lealtad, amor, por un único valor, el económico, del cual se ha creado una dependencia a la sociedad programada por los grandes poderes y monopolios, donde se presenta la felicidad y realización de los humanos, como sinónimo de crecimiento económico, y muchas veces la misma educación se pone al servicio de replicar dicho modelo.

Hablar de Buen Vivir y educación, implica entonces la necesidad de que la sociedad entre en diálogo con el “otro” naturaleza, reconozca sus derechos como sujeto que coexiste, que requiere sus propios espacios, sus propios intercambios de materia y energía, que por ejemplo, el agua tiene derecho a recorrer el planeta, y a que se respeten sus causas, a dar vida a muchas especies, pues cuando los límites de la naturaleza se sobrepasan, esta los reclama y la consecuencia son los desastres naturales en su mayoría forzados por las actividades humanas.

En contraste, con la carta del Jefe Piel Roja, muchos llamados del mundo académico y no académico se vienen haciendo a la sociedad en relación con la cultura antiecológica que avasalla al *mundo*, entre ellos las reuniones y acuerdos de Naciones Unidas desde 1972, hasta nuestros días con las Convenciones de Cambio de Climático. Un texto relativamente reciente Laudato Si, publicado por el Papa Francisco (2015) coincide con la reivindicación de la relación de los humanos con la naturaleza, al presentar a la Tierra como *Nuestra Casa Común*, inspirado entre otras cosas, en San Francisco de Asís, conocido como el Padre de la Ecología por su manifiesto amor por las diversas formas de vida:

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes (SS. Francisco, 2015, 2 p.).

Las discusiones de los últimos siglos han llevado a algunos autores a leer la tradición judiocristiana, como contradictoria a la conservación de la naturaleza pues pareciera que desde el Libro Sagrado se dio a los humanos un cierto poder de dominio y autoritarismo para explotar la tierra a su antojo. No obstante, es necesario reconocer que las traducciones e interpretaciones de dicho libro también son históricas y marcadas por las creencias de los pueblos en cada época. Lo cierto es que una creación tan sinigual, no podría haber sido entregada con tanta dedicación y magnificencia por el Creador para que sea destruida por

sus hijos. Lo anterior se reafirma desde la apuesta transformadora de la espiritualidad mundial que propone Papa Francisco en *Laudato Si*, con el llamado a todos y cada uno de colaborar en el cuidado de la creación, desde sus propias vivencias, capacidades, iniciativas y su cultura.

Sobre ello, señalaba sabiamente y con una infinita sensibilidad el Jefe Pielroja,

la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red de la vida: es sólo una hebra de ella. Todo lo que haga a la red se lo hará a sí mismo. Lo que ocurre a la tierra ocurrirá a los hijos de la tierra. Lo sabemos. Todas las cosas están relacionadas como la sangre que une a una familia. Esta tierra es preciosa para Él y el causarle daño significa mostrar desprecio hacia su Creador.

Entender que el sistema natural y el sistema humano se encuentran entrelazados por la cultura, es fundamental, y que de allí yace la racionalidad científica y la racionalidad económica que rompen permanentemente el equilibrio de los sistemas naturales en los que se soporta la vida en el planeta. Por ello, es necesario cuestionar las bases éticas y epistemológicas de la racionalidad científica y económica en las cuales se basa el proyecto de modernidad que ha desembocado en la actual crisis ecológica (Leff, 2002). Como lo señalara Delors & otros (1996) en el Informe *La Educación Encierra un Tesoro*, “se requiere reflexionar sobre la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo que sea más respetuoso con la naturaleza y con los ritmos del humano” (p.33).

La ponderación de la economía en la sociedad actual cuestiona incluso el llamado antropocentrismo, pues si este concepto conduce a privilegiar la calidad de vida humana sobre las demás especies, dicha racionalidad debería ser capaz de comprender el papel preponderante de cada una de las especies y de los diversos factores del medio en el equilibrio de todo el sistema, y en consecuencia propender por su estabilidad, que a la vez es propender por la estabilidad del ser humano en sí mismo. En otras palabras, si alterar el equilibrio del sistema ecológico altera el sistema social (sociedad, economía, cultura, política) entonces el antropocentrismo debería llevar a ponderar su propio equilibrio. Pero no es así, pareciera que más bien se ponderara la economía como único factor prioritario del desarrollo humano, de lo que se deduce que la sociedad está más anclada en el *econocentrismo* (Holguín 2019) que en el antropocentrismo en sí mismo.

El ser humano requiere comprender que la naturaleza es el centro de todo, que él mismo es parte de ella, y que garantizar su cuidado es garantizar su propia supervivencia, pues es de la naturaleza que dependen sus alimentos, su calidad de aire, su provisión de agua, su oxígeno, en general su salud y calidad de vida como lo afirma UNESCO (2017) “Lo natural, lo social, y lo económico no constituyen tres esferas separadas con un cierto nivel de solapamiento; estos sistemas están integrados unos dentro de los otros”.

Algunos autores presentan serias discusiones sobre la equivocada idea del desarrollo sostenible que asumieron economistas y políticos, señalando que la clarificación conceptual requiere bajar la idea del crecimiento económico como algo mundialmente necesario, deseable e irrenunciable y advertir que más allá de ello, la sostenibilidad implica sobre todo decisiones sobre la equidad actual e intergeneracional (Naredo, 2004).

No puede existir un verdadero desarrollo si es a costa de la explotación indiscriminada de la naturaleza, las nuevas conceptualizaciones de desarrollo invocan la necesidad de alcanzar un desarrollo sostenible sano, sin destrucción, compatible con la capacidad de carga de la biosfera, con la conservación y mejora de los sistemas ecológicos, que son la base de cualquier tipo de desarrollo humano. Las tensiones del concepto desde el punto de vista socioeconómico invitan a una concepción de desarrollo sistémico, estructural, dialéctico, fundamentado en la superación de las contradicciones (Serna, 2004).

Tradicionalmente el concepto de desarrollo sostenible desde el Informe Brundtland (1987), reconoce tres dimensiones ambiental, social y económica, donde además implican la palabra equilibrio, para describirlo. Sin embargo, cuando el concepto se representa esquemáticamente en círculos e intersecciones, se separa lo social, de lo económico, cuando en realidad la dimensión económica es una dimensión social. Igual sucede con el círculo que representa a lo social separado de la naturaleza, pues la sociedad es naturaleza (Ángel-Maya, 2013). Diferentes formas de adoptar el concepto cambian el orden de las palabras y en algunos documentos se encuentra que ponderan en primera instancia el desarrollo económico, después lo social y después la naturaleza, situación que también representa las prioridades de los autores y organizaciones que usan el concepto.

Replantear el esquema usualmente aceptado para representar el desarrollo sostenible, es necesario. El esquema tradicional reposiciona a la naturaleza con un enfoque totalizante, la sociedad está inmersa en la naturaleza, la cultura como la forma de adaptación del ser humano a su entorno y la economía como parte de la cultura, no son entes separados.

En cualquier caso, trascender del paradigma de desarrollo (capitalismo, economía, mercados, financiarización) a uno de sustentabilidad, implica más allá que transformar un concepto, requiere no sólo la ampliación de nuestras percepciones y modos de pensar, sino también de nuestros valores (Capra, 1998). El establecimiento de una nueva ética, una ética de la vida, en el cual la sociedad pueda entender que las necesidades propias están irremediabilmente ligadas a la convivencia y al reconocimiento de los límites que nos impone la naturaleza (Mayr, 2002).

La sustentabilidad debe trascender el concepto de desarrollo, para considerar al humano y las demás especies como el fin principal de la existencia y no el medio para crecer económicamente, aun a costa de la estabilidad y el equilibrio de todo el sistema. Por tanto, se espera que el desarrollo priorice la vida por encima del capital económico y la sociedad humana por encima de la sociedad de consumo, que considere la justicia social como el principio que debe regir la extracción y uso de los recursos naturales en la sociedad para garantizar que las generaciones futuras puedan satisfacer sus propias necesidades, solo un de desarrollo así, podría considerarse sustentable (Holguín, 2017).

De lo expresado anteriormente, se considera la sustentabilidad un concepto fundante cuando se trata de hablar de educación y Buen Vivir, las visiones del mundo que deben trascender a las presentes y futuras generaciones se forjan en buena parte en los procesos educativos; el papel de la educación superior es fundamental en la transformación social de la cultura hacia la sustentabilidad teniendo en cuenta que es uno de los escenarios donde se desarrolla el pensamiento crítico, donde se formula y reformula el conocimiento, donde se gestan los avances tecnológicos, donde se potencia el liderazgo político de los jóvenes, con responsabilidades, en la transformación del pensamiento y la construcción de la conciencia

crítica de la cultura sobre los problemas del desarrollo (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; Subdirección de Educación y Participación, 2016).

Conclusiones

El Buen Vivir es un concepto ancestral que está cobrando vigencia en el mundo actual, dado el momento de transformaciones sociales y planetarias que estamos viviendo, como el COVID 19, Cambio Climático, la pérdida de la biodiversidad, entre otras, las cuales reclaman del ser humano formas diferentes de estar en el mundo consigo mismo, con el otro y con los otros.

La naturaleza ha sufrido permanentemente daños y maltratos que necesariamente repercuten en las condiciones que los seres vivos enfrentamos día a día. Es por ello urgente plantearnos una educación que desarrolle en las personas sentido de pertenencia, de amor, de responsabilidad para cesar la depredación y en cambio restaurar y mantener la naturaleza como sujeto de derechos y proveedora del equilibrio necesario para garantizar la vida.

Es necesario actuar unidos para lograr modelos de desarrollo educativos y económicos comprometidos con un paradigma centrado en el respeto a la vida misma como reconocimiento de que ella es más grande. Lo anterior implica comprender y asumir como especie animal racional interdependiente que la evolución creativa lograda hasta ahora requiere considerar que la vida debe tener prioridad sobre los intereses de las ciencias, un actuar a la luz de principios de humildad, justicia social, precaución y prevención.

El camino es el cultivo (prácticas) de un nuevo mundo donde se fortalezca el Ser por sobre el tener, así los modelos de educación requieren centrarse en comprender lo que la sabiduría ancestral señala sobre el respeto, el amor, la generosidad y la conexión que somos como naturaleza. Este modo de relacionarnos con lo conocido y por conocer hará que todas las generaciones de acuerdo con sus contextos creen alternativas en su SER, ESTAR Y CONVIVIR siempre a la luz de disfrutar potenciando sus experiencias en contexto; es decir, se dará espacio a una cultura del vivir donde la ciencia esté al servicio de la vida en contextos de orden cultural, social, político, educativo y económico.

Bibliografía

- Aristóteles. (2008). *Ética a Nicomaco*. Madrid: Alianza.
- Ayala Aragón, O. (Noviembre de 2013). La deconstrucción como movimiento de transformación. *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(47), 79-93. doi:ISSN: 0327-5566 cdyt@uner.edu.ar
- Ángel-Maya, A. (2013). *El reto de la vida Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente*. (Segunda ed.). Colombia. Obtenido de <file:///C:/Users/MARIA%20TERESA/OneDrive%20-%20Universidad%20Libre/Mar%C3%ADa%20Teresa%20Doctorado/Proyecto%20de%20Doctorado/Proyecto%20Mar%C3%ADa%20Teresa/Documentos%20de%20fundamentaci%C3%B3n/Ecolog%C3%ADa%20y%20Ambiente/Augusto%20Angel%20Maya%20%20E1%2>

- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Ciudad de México: Tusquets editores.
- Bauman, Z. (2013). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad e los vínculos humanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida*. Barcelona: España. Recuperado el Marzo de 2015
- Cullen A, C. (2009). *Autonomía moral, participación democrática y ciudadanía del otro*. ISBN 978987538.
- Daly, H., & Cobb, J. (1997). *Para el bien común. Reorientando hacia la comunidad el ambiente y el futuro sostenible*. México: Fondo de Cultura Económica ISBN 958-38-0061-9.
- Delors, J., Al-Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Nanzhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro*. (UNESCO, Ed.) Madrid, España. Recuperado el Agosto de 2019
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Ciudad de México: Clacso-Siglo Veintiuno editores.
- Fals-Borda, O. (2009). *Una sociología Sentipensante para América Latina*. Bogotá: Soglo del Hombre editores
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308051848/09como.pdf>
- Freire, P. (1992). *La educación como práctica de la libertad*. Ciudad de Mexico: Siglo XXI.
- Freire, P. (1988). *Pedagogía del Oprimido*. Bogotá: Presencia.
- From, E. (1980). *¿ Tener o ser?* Bogotá: Fondo de cultura económica.
- From, E. (1980). *¿ Tener o ser?* Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Galeano, Eduardo (2005) *Mitos de memoria del fuego*. Ed. ANAYA. Bogotá, Colombia.
- Gudynas, E. (2011). *Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo*. América Latina en Movimiento, 1-20 <https://www.alainet.org/publica/462.phtml>.
- Hellinger, B. (2013). *Mística cotidiana*. Alma Lepik ISBN 9871522185.
- Holguín, M. T. (2017). *Inclusión de la dimensión ambiental desde la perspectiva sistémica en la educación superior. Estudio de caso de la Universidad Libre como referente para un modelo institucional*. (U. Libre, Ed.) Bogotá D.C., Colombia: Universidad Libre. Recuperado de <http://www.unilibre.edu.co/bogota/pdfs/2017/siaulmt.pdf>
- Holguín, María T. (2019) *Análisis sobre la inclusión de la dimensión ambiental y la sustentabilidad en universidades de Bogotá que tienen sistema ambiental institucional, basado en el modelo Ecológico de Bronfenbrenner*. Informe de investigación para optar por el título de Doctor en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Manizales, Colombia. (253 p).
- Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Recuperado de <http://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/1>
- Hellinger, B. (2013). *Mística cotidiana*. Alma Lepik ISBN 9871522185.
- Jefe Piel Roja Seattle (1855) *Carta del jefe indio Seattle al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, en respuesta a la oferta de compra de sus tierras*. Recuperado de <http://sitios.itesm.mx/va/dide/documentos/inf-doc/carta.PDF>.
- Leff, E. (2002). *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. (Segunda ed.). (P. UNAM, Ed.) México, México: Siglo XXI Editores. Recuperado de https://books.google.com.co/books/about/Saber_ambiental.html?id=k5LtOJyQIIQC&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

- León, Elba (2020) El Buen Vivir en Educación. Gaceta Pedagogía y Educación en Prensa. Unviersidad Libre. Bogotá Colombia.
- Maturana, H. (2001). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile: Dolmen.
- Mayr, J. (2002). Hacia una ética para la sustentabilidad. En E. Leff, Etica Vida y Sustentabilidad. Mexico, D.F, Mexico. Recuperado el Enero de 2016, de file:///C:/Users/MariaTeresa/Dropbox/María%20Teresa%20Doctorado/Proyecto%20de%20Doctorado/Documentos%20por%20leer/Etica%20y%20Sustentabilidad%20Enrique%20Leff.pdf
- Marti, J. (2002). Nuestra América. Guadalajara: Gráfica Nueva.
- Mejia B, X. (5 de Noviembre de 2020). Ecojardín Medicinal. Obtenido de Mama Luna Ancestral EcoSpa, LaboratorioTropical y Cultivos: <http://www.ecojardinmedicinal.com/contact/>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; Subdirección de Educación y Participación. (2016). Formación de Ciudadanía Responsable: Hacia una Cultura Ambiental Sostenible para Colombia. Encuentro Nacional Interuniversitario. Calidad y excelencia en la formación y la Educación Ambiental: retos para la universidad en el marco del postconflicto, la paz y una nueva ciudadanía ambiental en Colombia. Bogotá, Colombia: MADS.
- Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (s/f) El Método II. Recuperado de <http://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-libro-metodo-ii-al-iv.html>
- Morin, E. y Delgado, C. (2014). Reinventar la educación: Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad. Hermosillo: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin
- Naciones Unidas. (16 de Junio de 1972). Declaración de Estocolmo sobre Medio Ambiente Humano. Recuperado de <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencia-de-las-naciones-unidas-sobre-el-medio-humano-estocolmo-5-a-16-de-junio-de-1972/>
- Naciones Unidas; Comisión Brundtland. (1987). Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo "Nuestro Futuro Común" (PNUMA ed.). Naironbi, Kenia. Recuperado de http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CM-MAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf OECD . Trends Shaping in Education. Paris: OECD Publications.
- Naranjo, C. (2017). Ensayos de la psicología de los eneatis. ISBN 9788416145423.
- Naredo, Jose (1996) Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. Ciudades para un Futuro más Sostenible. Recuperado de <http://habitat.aq.upm.es/select-sost/aa1.html>
- Nussbaum, M. C. (2012). Crear capacidades. propuesta para el desarrollo. Barcelona: Espasa Libros ISBN 978-84-493-0988-5.
- Nussbaum, M. C. (2005). El cultivo de la humanidad. Paidos ISBN 8449317703.
- Riechmann, J., & Tickner, J. (2002). El principio de precaución. Barcelona.
- Roa, A. y Pacheco, I. (2014). Educación Superior en Colombia: Doce propuestas para la próxima década. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Rodriguez, Diana (2016). Biética Ecología de Saberes. ¿La vida debe tener prioridad sobre los intereses de la Ciencia? Universidad Libre. Recuperado en <https://redbioetica.com.ar/la-bioetica-ecologia-de-saberes/>

- Schutz, A. (2003). Estudios sobre teoría social. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu.
- Serna, C. (2004). Desarrollo Sostenible, Economía Ambiental y Economía Ecológica. Manizales, Colombia.
- S.S. Francisco. (2015). Laudato Si'. Sobre el Cuidado de la Casa Común. Ciudad del Vaticano. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Naciones Unidas. (2018). Agenda 2030 y los objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Santiago. Obtenido de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/19/S1801141_es.pdf
- UNESCO. (2017). Introducción a la Sostenibilidad. Guión de la sesión 1.2 de la formación para el liderazgo en EDS.
- Whitman, W. (2003). Hojas de hierba. Bogotá: Editorial Solar.
- Zubiri, X. (1983). Inteligencia sentiente. Madrid: Alianza.